

| | MES | TRIMESTRE |
|-----------------------------|--------|-----------|
| En Madrid, | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias, | 12 | 36 |
| En el Extranjero, | 24 | 70 |
| En las Antillas, | 12 | 36 |
| En Filipinas, | 12 | 36 |

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.^o
 En el extranjero, París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savastra, rue d'Anjou, 55. Para suscripciones también, librería de E. Deane Schmitz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savastra, 1, Cecil Street, Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplirá que sea en carta certificada.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 10 de Noviembre de 1872.

NÚM. 838.

AÑO III.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

El acta de Orjive ha ocupado gran parte de la sesión de ayer, y no merecía la cosa perder tanto tiempo inútilmente. El acta es limpia; ya ayer lo dijimos: el diputado indudable es el señor Mantilla. Comprendemos que los compromisos de partido obliguen a veces a pronunciar un elogio fúnebre en favor de los vencidos. Comprendemos que el amor propio de Campaño sea causa de que los diputados tengan que escuchar discursos con pies forzados. Se podía soportar y aun tolerar un discurso, el que pronunció el Sr. González Pérez, que no tiene mala entonación; pero dos es ya mucho, sobre todo si se atiende a que, por este doble disparo, no se ha podido aún votar el acta, que ha quedado pendiente para el lunes. El segundo canonazo lo lanzó el Sr. Aguilera con mala suerte y peor puntería, pero con tales esfuerzos materiales, que causaban pena. A tal punto llegaron los de este señor diputado, que cayó rendido sobre su propio asiento.

Lo que se dijo acerca del acta fué insignificante. Ni la alegación de un hecho grave, ni una prueba. Si se dió o no se dió un estanco o un peaton por influencia del Sr. Mantilla, y otras cosas por el estilo.

El Sr. Olave, como de la comisión, contestó a tan débiles argumentos con gran fuerza de razón, y esta clase de asuntos entran tan directamente en la jurisdicción del Sr. Olave, que acaba con ellos y les destruye con su agradable y punzante oratoria.

Dado un descanso de cuarenta y ocho horas a los adalides granadinos, se entró de nuevo en la discusión del Banco hipotecario; y con este motivo y en contra del proyecto del Gobierno empezó el Sr. Ramos Calderón un discurso-ministro. El discurso quedó pendiente para la noche; pero habiendo entretenido agradablemente al orador a la Cámara mas de una hora, y habiendo tratado magistralmente las principales cuestiones, se puede ya formar juicio acerca de esta notable peroración.

El Sr. Ramos Calderón habla con facilidad, expone con sencillez y método, y razona con tal vigor de argumentación, que lleva el convencimiento a su auditorio.

El orador democrata ha probado que estamos en evidente banca-rotta, como nosotros venimos sosteniendo.

Ha probado que con los recursos que ahora propone el Gobierno, aun realizándolos como los propone, no se salda el déficit, ni se salvan las dificultades presentes, y se agravan para un porvenir inmediato.

Ha probado, que ni la Hacienda es tal Hacienda al punto que hemos llegado, ni la Deuda flotante es tal como la presenta el Gobierno, sino mucho mayor, y que nuestras calamidades irán en aumento en manos de los radicales, como fueron en manos de Camacho.

Y por último, ha previsto las operaciones ruinosas que vendrán muy pronto.

Ha sido, volvemos a repetirlo, un gran discurso, un discurso-ministro.

Al terminar la sesión, el Sr. Ramos Calderón ha recibido numerosas felicitaciones de amigos y adversarios.

En la sesión de la noche terminó su magnífico discurso el Sr. Ramos Calderón, siendo

la segunda parte tan buena como la primera. El Sr. Bona rectificó; pero en rigor, el señor Bona, director de Contabilidad, no se acuerda del Sr. Bona economista, y distan uno de otro cien leguas.

El Sr. San Miguel intentó contestar en nombre de la comisión. El Sr. San Miguel es una excelente persona, que goza de universales simpatías en la Cámara; pero la cuestión que pretendía dominar era superior a sus fuerzas. Así es que su mas fuerte argumento era decir que el partido radical no es responsable del estado de la Hacienda.

Nosotros creemos que es responsable de haber casi duplicado la Deuda, y de no tener sistema, de haber matado las rentas antiguas y no haber creado otras.

Si es responsable de la banca-rotta, y otro día lo demostraremos con mayores datos y razones irrefutables.

Basta por hoy.

SENADO.

Notable fué la discusión de ayer con motivo del proyecto de ley sobre auxilios a las empresas de Malpartida y Mérida. El discurso del Sr. Galdó, que consumió el segundo turno en contra, mostró este señor excelentes dotes oratorios. Combatió el proyecto con energía, tratando de demostrar que en España la iniciativa y la actividad individuales han vivido bajo la tutela del Estado, y que las empresas, a que se refiere el proyecto, piden crecidísimos auxilios.

Habló en pró el Sr. Montesinos, pronunciando un discurso nutrido de datos, aunque algo flojo en la argumentación; pero el asunto que defendía era un tanto resbaladizo, y tampoco podía hacer mucho más.

Consumió el tercer turno el Sr. Herreros (D. Miguel), que expuso sus ideas con completa claridad y precisión, diciendo que el proyecto que se debatía era una cuestión de alta moralidad, y que el Gobierno no debe dar auxilios a las empresas, sino a los pueblos.

Nada bien sentaron al Sr. Ruiz Zorrilla las apreciaciones de su amigo y pariente el señor Herreros, pues con ademán no muy sereno, y voz descompuesta, rechazó toda idea de inmoralidad, diciendo que sometía al examen de todos su vida pública y privada.

Con motivo de algunas alusiones del señor Ruiz Zorrilla, se levantó a hablar el Sr. Calderón Collantes, elevando el sentido en que había empleado la palabra inmoralidad.

También el Sr. Herreros hizo una explicación de sus palabras, omitiendo rectificar varios conceptos, porque, según manifestó, se encontraba muy impresionado por las palabras del presidente del Consejo.

Suspendióse la discusión del proyecto después de leído nuevamente y aprobado su artículo 1.º, para dar principio al de la quinta de 40.000 hombres. El efecto de tan delicioso asunto, fué la retirada de muchos señores senadores del salón.

A pesar de la desanimación que reinaba, el Sr. Tirado tuvo suficiente ánimo para impugnar el proyecto en una peroración bastante estensa, en la cual dijo, entre otras cosas, que las quintas eran la esclavitud de los blancos, que sufrían grandes perjuicios la agricultura y la industria con arrancarlos tantos brazos, y por

este camino siguió discutiendo para venir a pedir a la Cámara que no votara el proyecto. Contestó el Sr. Escas, de la comisión, con un sencillo y bien ordenado discurso, y habiendo pasado las horas de reglamento se suspendió la discusión hasta el lunes.

ANUNCIOS.

Se anuncian como muy próximos algunos pronunciamientos en sentido republicano. Hay cierta agitación en varios puntos, y se advierten síntomas de los que siempre suelen preceder a los días de tumulto. Dícese que han salido de Madrid algunas personas que no llevan los mas pacíficos propósitos, y que en breve se habrá de ver que no han hecho el viaje en balde.

La causa que se alegará para el movimiento será la exacción de la quinta, y probablemente se elegirá como instante oportuno para iniciarla, el en que se anuncie haberse aprobado el proyecto de ley que actualmente se discute en el Senado. Si así fuese, el aniversario de la elección de D. Amadeo se festejaría en varios puntos al son de la Marsellesa, con acompañamiento de tiros y otros análogos esparcimientos.

Como desde luego puede suponerse, es lo que falta para completar la felicidad del país: un motivo más de confusión y de desorden; una nueva guerra con distinta bandera que en Cataluña; nuevos días de conflicto y de anarquía; nuevos gastos sobre los ya ocasionados por las insurrecciones que se han sucedido desde 1868, y un ejemplo más de que con las doctrinas proclamadas desde aquella fecha, ni hay ni puede haber otra cosa que una constante y general perturbación.

Parece que no existe el mejor acuerdo entre los republicanos de abajo y los de arriba, si es que tratándose de un partido que proclama la igualdad absoluta puede haber republicanos de arriba ni de abajo. Esa disidencia no es nueva, y antes de ahora hemos hablado de ella, señalando sus causas, que son muy naturales atendida la situación de los unos y de los otros; mas ahora parece haberse reanudado desde los sucesos del Ferrol y con motivo de las palabras pronunciadas por el Sr. Pi en el Congreso, y del manifiesto subsiguiente del Directorio. Se ha llegado ya a pronunciar la palabra *traición*, dirigiéndose mutuamente los amigos del Directorio a los intransigentes, y estos al Directorio a sus amigos: unos y otros, si ha de atenderse a sus recíprocas acusaciones, venden la causa del pueblo y contribuyen a la muerte de la libertad y a la pérdida de la causa de la república.

No habrá, pues, unidad en el movimiento y cada cual procederá, según su capricho, para que la confusión sea mayor y el resultado de antemano conocido: se agitará a los pueblos, haciéndoles creer que no pagarán esa contribución, que comenzará por ser real y verdaderamente de sangre; y después de un período de lucha mas o menos prolongada, mas o menos sangrienta, se vendrá a parar en que la quinta se saca, y en que el Gobierno trata como rebeldes a los que se sublevaron al grito dado por la revolución de abajo las quintas; y ratificado y sancionado en la circular de 17 de Julio del corriente año, por el presidente del ministerio, que ahora procede a una quinta de 40.000 hombres.

Los republicanos proceden como es natural que procedan: se les presenta la ocasión y la aprovechan: al grito de «viva la república!» no han logrado que se les una ni siquiera un hombre que no fuese de los afiliados en el partido: al grito de «abajo las quintas!» quizás consigam aumentar el número de los combatientes y atenuar las aprensiones que hubiese contra su bandera, en la cual no se descuidarán en escribir aquel lema.

¿Quién les proporciona esa ocasión, la mejor que pudieran desear? El mismo Gobierno con su temeraria promesa, tanto mas temeraria cuanto que era inútil cuando se hizo. Porque se hubiera comprendido que se hubiese hecho antes de subir al poder y como un recurso para obtenerlo; pero hacerla después, un mes después de ser ya Gobierno y cuando a cualquiera podía ocurrir la imperiosa necesidad que había de cubrir las bajas del ejército, pues iba a quedar en cuadro, fué el mayor y mas insignificante de los desaciertos, cuyas consecuencias se están ahora experimentando.

Fundándose en las promesas, o mejor dicho, en los solemnes compromisos de la revolución y en el contrato por el Gobierno en su circular de 17 de Julio último, los republicanos proceden con una lógica inexorable: son los que vienen a defender esa «conquista de la revolución», y a convertirse en fieles y enérgicos cumplidores del programa del actual Gobierno, consignado en el manifiesto de aquella fecha. Cuando digan «abajo las quintas!» no harán mas que repetir lo que todas las juntas revolucionarias consignaron en sus programas, y lo que el Gobierno dijo en su circular: ¿por qué ha de tratárselos de rebeldes?

Es una ley, se dirá, y quien se alce contra ella, y mucho más si se alza en armas, es un rebelde y no puede ser considerado de otra manera. Es una ley, pero va contra el pacto fundamental de la revolución, según el cual no se podría hacer esa ley. Es, efectivamente, una ley; pero el actual ministerio carece de fuerza moral para hacerla y para aplicarla: cualquiera otro ministerio de un partido que no hubiese prometido la abolición de la quinta, antes por el contrario, hubiese proclamado la necesidad de mantenerla, no habría encontrado obstáculo formal para exigirla. Lo que hoy se opone es la lógica; la circunstancia de ser quienes son los que exigen la quinta.

Si, como todo induce a creer, se realiza el anunciado movimiento con ocasión de la quinta, el país se encontrará en la mas deplorable de las situaciones: guerra en Cataluña, donde los carlistas cobran las contribuciones como pudieran hacerlo los agentes del Gobierno; guerra en otros puntos, donde los republicanos comenzarán por apropiarse los fondos públicos como si fuesen ya Gobierno; alteración, disturbios, inquietud por todas partes, interrupción de la agricultura, de la industria y del comercio; pérdidas enormes para toda clase de capitales; división entre los mismos partidos que se lanzan a la lucha; desprestigio de todo principio de autoridad en los pueblos; imposibilidad de adquirir fuerza en el centro de la actividad y de la vida política, donde la división se ha introducido entre los que parecían natural que apoyasen al Gobierno y donde las ambiciones lo posponen todo al logro de su deseo.

de ellos. La comisión se compuso de tres catedráticos de la Universidad de la Habana, a saber: el decano D. Cayetano Aguilera, D. Antonio Caro y don Felipe Pozo, quienes, después de un detenido examen, evacuaron su informe en 10 de Mayo de 1868, diciendo que el péndulo debe figurar entre los mejores que se han conocido por su sencillez y por su mecanismo de la palanca aplicada a la lenteja. La espiral la recomendaron a todos los buenos constructores de relojes y cronómetros por la compensación eficaz y sencilla que Garrell ofrece en ella.

Vuelto Garrell a la Península construyó un foliometro, que presentó al ayuntamiento de Reus, quien nombró una comisión para su examen, y ésta no quiso aceptar el encargo, alegando los señores nombrados, que no eran competentes para ocuparse en este asunto. Luego, los reverendos Padres Escolapios de aquella ciudad, reunidos en junta, resolvieron estudiar el aparato en cuestión, y conocidas las ventajas del foliometro, después de una serie de observaciones, dieron un informe que no pudo ser más satisfactorio, y que publicó íntegro el 17 de Junio de 1869 el *Diario de Reus*, por el cual hombre de ciencia hallaba algo que decidiera en pro o en contra de él.

Viendo Garrell que nada podía adelantarse en su pueblo, pasó a Madrid en Junio del mismo año. Aquí fué cuando el inventor creyó de buena fe que se habían acabado sus penalidades y sufrimientos; porque presentado por el señor director del Observatorio Astronómico D. Antonio Aguilera y por el señor rector de la Universidad Central D. Fernando Ruiz Zorrilla, este dijo que gustaba mucho de proteger a los hombres de mérito y encargó a dichos señores que hicieran cuanto creyesen que debía hacerse en beneficio del inventor y en honra de las ciencias. Don Fernando de Castro propuso al claustrum nombrar *modo de aser* del Laboratorio de Química de San Carlos a su protegido, y por unanimidad así se acordó, extimiéndole del examen que para tales casos se requiere.

El señor director del Observatorio Astronómico le asignó 8 duros con cargo a materiales del Observatorio, y desde entonces el Sr. Garrell podía contar con 20 duros mensuales de sueldo, porque la plaza de *modo de aser* tenía la gratificación de 12 duros mensuales, pero sin entrar en otras consideraciones sobre este punto, solo diremos que Garrell, al recibir el nombramiento de *modo de aser*, firmado por el señor decano, se lo devolvió, diciendo las gracias, y con esto quedaron sin efecto los buenos deseos del señor director del Observatorio y del señor ministro de Fomento.

No pasó mucho tiempo sin que el Sr. Ruiz Zorrilla dejase de ser ministro, y al sucederle el señor Echegaray, el ilustrado y bondadoso director del Observatorio Astronómico presentó por segunda vez a su protegido al ministro, y se logró por este medio una pensión de 6.000 rs. con cargo al material, la cual disfrutó un año y no mas, sin que bastasen a prolongar su disfrute las exposiciones al señor ministro de la Sociedad Económica Matritense, recomendando a

¿No es verdad que puede bendecirse, como lo hacia cierto ministro, a la revolución que tan buenas cosas da de sí? ¿No es verdad, que se ha adelantado mucho con la coronación del edificio? ¿No es verdad que la obra de la revolución se consolida, cimentándose cada día más en el amor de los pueblos?

DECADENCIA.

En todo se revela el rebajamiento y la decadencia de nuestro país desde que vino a ser presa de los revolucionarios de Setiembre.

Teníamos un trono secular, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos; símbolo de todas nuestras glorias, ocupado por una angustiosa Princesa, nieta de cien reyes, por cuyas venas corre la sangre de San Fernando y Recaredo; y hoy tenemos un remedo de anarquía democrática y por rey un extranjero segundón de la casa de Saboya.

Teníamos sosiego y orden y prosperidad, y hoy tenemos guerra civil en permanencia, sublevaciones, motines, desórdenes sin cuento y miserias sin fin.

Teníamos una administración inteligente y bien organizada, y hoy reina la confusión y el mas espantoso desbarajuste en todas las regiones administrativas.

Moralmente ha descendido la España revolucionaria desde las tranquilas y purísimas regiones de su doctrina evangélica, que engrandeció al mundo, inspirando esos monumentos, prodigio de las artes y de las ciencias, hasta los saturnales de la demagogia, hasta los salvajes apetitos de la Internacional y hasta el petróleo.

Bajo el punto de vista político, hemos descendido, desde el sistema templado y moderado de la monarquía constitucional, hasta la negación práctica de todo sistema y de todo Gobierno, que es la anarquía; desde Narvaez y O'Donnell, dos ilustres jefes de partido, dos generales distinguidos y dos grandes caracteres de poderosa iniciativa, y de inquebrantable voluntad, hasta el Gobierno radical de Ruiz Zorrilla, y hasta los conservadores de la revolución, asumiendo por despecho la responsabilidad moral de las debilidades de Sagasta.

Militarmente considerada la situación, apenas se comprende que España haya podido venir a tan tristísimo estado. Aquel ejército, que reverdecía en Africa los laureles de Otumba, no ha podido sofocar la insurrección de Cuba, ni acabar con el filibusterismo en el espacio de cuatro años, porque la política funesta del Gobierno ha hecho estériles sus heroicos esfuerzos. Aquel ejército, que había heredado las glorias de Gerona y de Zaragoza, no ha podido, por la misma causa, acabar con unas cuantas partidas carlistas que devastan los pueblos del antiguo Principado de Cataluña. Todo es decadencia, todo es pequeñez, todo es miseria y degradación y farsa desde que se apoderaron del país los hombres de la *España con honra*.

Y no se crea que nuestro decaimiento es exclusivamente moral, pues bajo el punto de vista de los intereses materiales, a los que dedican los revolucionarios su atención preferente, es todavía mas calamitoso y aflictivo.

El comercio decae de una manera rápida y creciente: la industria se halla en un descenso aterrador; y cuando esos dos ramos especiales de la riqueza y de la vida de un pueblo acusan esa decadencia fatal, es innegable la de la na-

FOLLETIN.

DON JUAN GARRELL Y MARINÉ.

I.

No es ciertamente una novedad en España, cuya historia está llena en esta parte de gloriosos precedentes, ver aparecer entre las diversas clases sociales, aun las mas humildes, hombres superiores por su carácter o por su ingenio. Tampoco es nuevo, por desgracia, que estos hombres hayan arrastrado una existencia oscura y pasado una vida de privaciones hasta el momento en que ha lucido para ellos la hora de elevarse a la recompensa debida a su mérito. Antes bien parece ser esta una condición esencial en la vida de los hombres superiores al vulgo, como lo es, para los árboles de mayor crecimiento, pasar largo tiempo echando raíces a fin de alcanzar después la grande altura a que están llamados.

Sugieren estas reflexiones el nombre que hemos escrito a la cabeza de este artículo: nombre que probablemente no conocerá la mayor parte de nuestros lectores, y que, sin embargo, está acreditado y justamente admirado en un pequeño círculo de personas inteligentes y distinguidas por su pasmosa fecundidad para los inventos y la variedad de los objetos sobre que estos versan.

Antes de dar a conocer estos inventos, que son en extremo notables, conviene que nuestros lectores conozcan al inventor.

D. Juan Garrell y Mariné es hijo de unos labradores de Reus, medianamente acomodados que, a pesar de sus pocos y esfuerzos, no pudieron dar a sus hijos, por ser estos muy numerosos, la esmerada educación que hubieran querido. Mas que a los once años tuvo que salir del colegio para ayudar a sus padres trabajando en un telar, donde olvidó lo poco que en el colegio había aprendido.

A los diez y ocho años de edad se alistó de soldado y fué a Puerto-Rico formando parte del regimiento de Iberia. Su comportamiento, como militar, fué impecable y su conducta irreprochable. Ascendió con el tiempo a cabo 2.º y cabo 1.º, y aunque después le propusieron para ser capitán, como para salir a tomar su licencia absoluta y regresó a su país, al sostenimiento de las nuevas obligaciones que había contraído.

Escasando el trabajo emprendió un nuevo viaje a la Habana obteniendo colocación en una casa de comercio, y dedicándose allí por afición y por cierta especie de inspiración secreta al estudio del tratado de Ciscar, comprendió con facilidad asombrosa su contenido y se alzó ante sus ojos nuevos horizontes, para el antes desconocidos. Hallándose un día en casa de un calderero, vio amontonados varios relojes de pared, destinados a inutilizarse para fundir suma de cuatro duros, se los llevó, los puso en marcha, y observándolos, comenzó a formar cálculos

para los relojes *cosmográfico* y *decimal* que inventó al poco tiempo.

II.

Para no dar demasiada extensión a este artículo, vamos a indicar en pocas palabras lo que son estos relojes y a reseñar además con una brevedad los demás inventos del autor.

El *reloj cosmográfico* señala: el año trópico y solar; la hora y minuto en todos los puntos de nuestro planisferio; su ascensión y declinación, lo mismo que la del sol y la de la luna; los puntos de la tierra que tienen el sol y la luna en Zenit ó en Nadir; la salida y puesta de todos los astros. Se ve también de qué magnitud son las estrellas y se sabe a qué grupos pertenecen: los lugares que son antipodas unos de otros: el lugar que ocupa nuestro globo respecto a la elíptica que describe al rededor del sol; los signos del Zodiaco en que están el sol, la luna y la tierra: los días que tiene la luna desde que principia el novio, los puntos de la tierra que tienen día ó noche; también la larga duración de los días y noches en los polos del mundo; la hora y minuto del meridiano del lugar donde funciona el reloj; el mes, día del mes, año bisesto cuando lo es, y, por último, marca las mareas ó sea el flujo y reflujo del mar en todos los puntos del Océano.

El reloj, llamado *Cuadrante decimal*, supone la línea equinoccial dividida en 400 grados y en él sabe cuántos metros ha recorrido la tierra desde el medio día. A este reloj acompaña una carta hidrográfica, un instrumento de refracción y un compás para la mas fácil comprensión del instrumento, el cual facilita los cálculos a la astronomía y a la náutica.

Los demás inventos del Sr. Garrell y Mariné, todos ellos fruto de su inspiración en estos últimos años, son:

Un péndulo compensador con soles dos varillas metálicas.

Una espiral compensada para los cronómetros y relojes de bolsillo.

Un telégrafo de señales para vigías: sirve tambien para los ejércitos.

Un foliometro.

Un medidor para la corriente de las aguas.

Un péndulo compensador con una sola varilla y de una sola clase de metal.

Un aparato de insuflación para socorrer y volver a la vida a los ahogados. Es muy útil para los partos.

III.

El invento mas notable del Sr. Garrell es, como puede imaginarse, el *reloj cosmográfico*.

Este reloj fué presentado a la sección de ciencias del Liceo de Matanzas, y después de examinado por los individuos que componían dicha sección, dispusieron se recomendara a su autor al Gobierno y se le diera un título de socio corresponsal, reuniéndose-

le 447 pesos en una suscripción que se abrió al efecto.

Presentado al Gobierno con dicha recomendación, el capitán general de la Isla de Cuba nombró una comisión que informara de la utilidad y ventajas, no solo del *reloj cosmográfico*, sino del *reloj decimal*, que había inventado el autor en aquellos días. La comisión, compuesta del señor brigadier segundo jefe D. José María de Alvarado, presidente, y de los señores D. José María de Alvarado, D. José Polo de Bercales, capitán de navío Sr. D. José Polo de Bercales, capitán de fragata D. Ignacio G. Tudela, y tenientes de navío D. Víctor Pérez Bustillo y don José M. Autran, en vista de los aparatos y de la Memoria relativa a ellos escrita por el autor, discutieron la utilidad y ventajas que estos instrumentos podían reportar y convinieron en que el autor D. Juan Garrell y Mariné había merecido, no tan solo que se le recomendara al Gobierno para que sacara utilidad de sus grandes disposiciones científicas, sino que se le recomendara a su favor para proporcionar recursos y modo de seguir adelante sus investigaciones científicas. El capitán general, en vista de este dictamen y de que se recomendaba el *reloj cosmográfico* como instrumento para la enseñanza de la geografía y de la astronomía, lo puso en conocimiento del Gobierno mandándole copia del informe evacuado, y en 5 de Noviembre de 1867 se recibió una real orden para que al Sr. Garrell, en premio de su laboriosidad y constancia, se le gratificara con una cantidad, sin fijar esta, y con un destino donde pudiese ensanchar sus conocimientos.

La suscripción por parte del Gobierno de aquella Isla no se llevó a cabo: el destino tampoco llegó a conferirse; y la gratificación se concedió, pero no sirvió sino para cubrir gastos de viajes y manutención durante el tiempo que tuvo que permanecer al lado de sus instrumentos en la Habana y pasar después a la Península.

En vista de un resultado tan poco lisonjero, el comandante general de aquel apostadero Sr. D. Guillermo Chacon, ofició al capitán general, con el fin de mejorar la suerte de Garrell, proponiendo al Gobierno que despachara pronto este asunto, para que pudiera trasladarse a la Península en uno de los buques de guerra que salían de aquel puerto; y tampoco llegó esto a verificarse, teniendo Garrell que trasladarse a España a sus expensas.

Durante el tiempo que esperó en la Habana el despacho de este asunto, inventó Garrell tres aparatos más.

El primero consistió en un telégrafo de señales para Vigías de Torre, sobre el cual informó el capitán de puerto D. José Polo de Bernabé, quien, conociendo las ventajas que reportaba dicho instrumento, lo encargó al comandante general del Apostadero en 4 de Diciembre de 1867.

Los otros dos inventos fueron: un péndulo compensador de dos soles varillas metálicas, y una espiral, tambien compensada, para relojes de bolsillo y cronómetros.

Estos instrumentos fueron presentados al comandante general del Apostadero, y por su indicación se llevaron al capitán general, quien dispuso se nombrara una comisión para que informara acerca

ción, la cual se demuestra con los datos estadísticos irrecusables que el mismo Gobierno se ha encargado de proporcionarnos.

La importación verificada en los siete primeros meses del año pasado de 1871 es infinitamente menor que la de los años anteriores a la revolución, y asciende solo a 218 millones de pesetas, y la de este año en igual período, ha descendido a 198 millones, siendo la diferencia que marca el descenso de 20 millones de pesetas, ó sean 80 millones de reales.

Los derechos de recaudación de las aduanas en los mismos períodos por igual concepto, importaron 120 millones de reales en 1871, y solo 100 millones próximamente en 1872. Lo propio ha acontecido en los meses sucesivos de uno y otro año; siendo, por lo tanto la baja de la importación y de la venta de aduanas de día en día más enorme y acentuada, y debiendo notarse además que en este resultado no ha influido en nada la insurrección carlista; porque se trata de un período anterior a ella, y porque en los puntos donde la baja de la venta se hace más sensible, como Barcelona, Alicante, Málaga, Cádiz, Murcia, Sevilla, Valencia y las Baleares, no se ha presentado partida alguna ni ha tenido lugar ningún movimiento insurreccional.

La riqueza disminuye, y con ella los ingresos del erario, de una manera alarmante, al par que acrecen las atenciones y los gastos del Gobierno de un modo prodigioso. Teníamos en Setiembre de 1868 una deuda de 22.000 millones y pagábamos 700 millones de intereses anuales; hoy tenemos una deuda que excede de 41.000 millones, cuyos intereses ascienden a la enorme suma de mil trescientos millones; el descenso en uno y otro concepto no puede ser más aterrador, ni hay pueblo alguno que en tan corto período haya alcanzado una decadencia tan espantosa.

Esa es la obra de la revolución.

Ocupándose de la discusión promovida ayer acerca del acta de Orizaba, decía anoche nuestro apreciable colega *El Tiempo*:

«Grandes caballos y no pocos discursos se oyeron hoy, como barridos, a la entrada del señor Mantilla en el Congreso; pero todos los esfuerzos de los Sres. Martínez Pérez y Aguilera se estrellaban en un hecho más elocuente que todos los razonamientos posibles.

El Sr. Mantilla es diputado de oposición y trae mas de dos mil votos sobre su contricante. El señor Aguilera, no sabiendo ya qué decir, llamó *conservador* a la comisión; es decir, que se llegó a imponerle la última pena con este *habeat* olvidando que todo poder es conservador.»

Efectivamente, el hecho capital es que el Sr. Mantilla, a pesar de haberse presentado como candidato de oposición, obtuvo el número de votos de que habla nuestro estimable colega y que hasta ahora nada se había dicho, y sería absurdo aun suponerlo, tratándose de un candidato de oposición, de que en aquel distrito hubiese habido nada que pudiera servir de pretexto para invalidar la elección.

El Congreso que comprende la verdad del caso, y considera al Sr. Mantilla como diputado, ha tenido y tiene que sufrir la fatigosa distracción de sendos discursos, en los cuales algún neófito del radicalismo pretenda hacer méritos para que se olvide su procedencia política y sus conexiones que nada tenían de progresistas. Es muy sensible que algún malestar físico obligase al Sr. Aguilera a pedir al señor presidente que suspendiera aquella discusión, que habría concluido, como de seguro concluirá mañana, por la aprobación lisa y llana del acta.

Haciéndose cargo *La Política* de la difícil situación en que el ministerio está colocado a causa de la intemperancia de sus prematuras declaraciones, páresele que no ha de llevar la mejor parte en la nueva batalla que va a librar con motivo de la proposición sobre abolición de la pena de muerte.

Pero lo mas chistoso del lance es, que el colega cree que no es el ministerio el que se encuentra en peor situación, sino que la mas negra es la de D. Amadeo, para el cual tampoco hay salida en el estrecho callejón donde los radicales le han metido.

Lo sentimos sinceramente, pues nuestro deseo sería que todas las músicas marciales le acompañasen cuando se fuera en paz y en gracia de Dios.

«Mala, muy mala y crítica sobre toda ponderación, dice nuestro colega, es la situación en que se encuentra el ministerio; pero es todavía peor, cien veces peor, la que se va a encontrar el rey Amadeo. Llegará el día en que se le presenten los ministros a decirle que ya no les es posible continuar, y a entregarle el papito de despedida, en vez de recibir otro por el cual sean despedidos. ¿Qué hace en tal momento? Bien quisiera poder llamar a los conservadores del partido, y decirles de deciles, con mas o menos claridad, con mas o menos sinfaxis, que le habían engañado, como dijo Eva después de haberse comido las manzanas que le habían gustado, entregándoles el poder, quedando limpio de radicales. Mas no puede pasar de un buen deso y en vez de volver atrás, habrá de seguir adelante: en vez de ganar habrá empeorado, y no sufrirá de radicales, sino para entrar en el grupo de los demócratas: lo único que como a italiano podrá quizás complacerle será encontrarse al frente o casi al frente de ese grupo a un granadero lombardo, antiguo amigo que debe apreciar por su marcial franqueza.

Quizás sea contrario a esa solución, mas no por ello tendrá medios de evitarla: aquí radicalismo, y por si no se halla a gusto con el que tenía desde el 13 de Junio, se le dará mas y de lo mas perfeccionado. Y no hay que decir que puede hacer la maleta y emprender el viaje para Italia en el primer tren o en uno especial que le conduzca a la frontera, porque para ello hay un no pequeño inconveniente. Don Amadeo juró guardar y cumplir lo dispuesto en la Constitución, y debe saber lo que en ella se contiene: el art. 7.º en su caso 7.º está terminante: no cesa estar autorizado «por una ley especial para abdicar la corona»; mientras esa ley no exista, no puede abdicar; y mientras no abdicar, se puede hacer con él lo que se hizo con Luis XVI en Varennes.

No hay, pues, salida: si el ministerio sucumbe, viene otro con el granadero lombardo y con una falange de demócratas, que será preciso admitir con buena ó mala cara. ¿Qué benéfico!»

Ya saben nuestros lectores la novedad crónica que existe en Cataluña, la cual no ha tenido mas novedad desde ayer que la de haberse interceptado otras líneas de las pocas que quedaban en ejercicio.

En el resto de la Península no ocurre mas novedad que la de haber salido, según se afirmaba, una partida federal en Despenaperros; la de haber tenido que regresar a Córdoba la fuerza que se había mandado salir para reforzar aquel punto, por notarse en este síntomas un poco alarmantes; la de reinar agitación en Avila; la de haberse constituido en Logroño un cen-

tro de resistencia contra la exacción de la quinta; la de prepararse Béjar, como de costumbre, a levantar la bandera de la rebelión, contando para la fábrica de barricadas con la lana de las fábricas de paño; la de no haber capital ni ciudad importante donde no reine un pánico horrible, producido por el fundado temor de próximos trastornos y de la principiar de nuevo en la villa y corte de Madrid el lujo de precauciones militares que nada tienen de tranquilizadoras.

Como este es el estado normal del país, no ocurre novedad particular.

Es creencia general que la proposición de abolición de la pena de muerte matará al ministerio. Nuestra opinión es que al ministerio no lo mata nadie, sino que se muere él.

Los conservadores se han propuesto administrar a D. Amadeo en dosis homeopáticas la amarga bebida de su justificado desvío. La primera declaración oficial que piensan hacer es la de que no acudirán aunque se les llame; si esta indirecta hecha en correcto castellano no surte efecto en la región italiana, se declararán antidinásticos con toda formalidad; si a pesar de esta declaración no se les entrega el poder, lo tomarán ellos.

Dícese que el duque de la Torre ha ofrecido no volver a pisar las gradas del régio alcázar.

¿Qué ocurre en el ayuntamiento de Madrid que no hay quien quiera desempeñar el cargo de alcalde primero?

Decimos esto, porque en la votación que se verificó ayer tarde fue elegido para este puesto D. Simeón AVALOS, por 36 votos de los cuarenta concejales que asistieron a la sesión; y según oímos, parece que tampoco se encuentra dispuesto el Sr. AVALOS a aceptar un puesto tan codiciado al raíz de la revolución.

Dice con razón *La Epoca*, discurriendo acerca del nombramiento del Sr. Hidalgo para el cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas, que es de suponer que el ministerio que tanto empeño manifiesta en favorecer al flamante general Hidalgo, habrá cuidado de retirar de aquel distrito militar toda fuerza de artillería, con el cual no mantiene el nuevo capitán general relaciones muy amistosas.

Al fin parece que el ministro de la Guerra se decide a relevar al general Baldrich del mando militar del Principado, en el que deja gratos é inolvidables recuerdos de su pericia. Las partidas carlistas le han de echar mucho de menos, si, como es de esperar, le sustituye una autoridad que conciba menos planes y ejecute los que conciba.

Dícese que para hacer menos sensible la medida, se confiará al general Baldrich otro mando de igual confianza.

Ayer recibimos periódicos de la Habana que alcanzan hasta el 20 de Octubre, día en que salió de aquella capital en viaje extraordinario el vapor *Puerto-Rico*.

Nada importante hallamos en ellos sobre las operaciones militares.

El vapor *Comillas* llegó a la Habana sin novedad el 18 del pasado.

Por la correspondencia que llevó el mismo se tenía ya conocimiento en aquella ciudad de los sucesos del Ferrol, que habían causado una impresión muy desagradable.

Aún se ignoraba el desenlace de la citada sublevación.

La Juventud Católica celebrará una sesión extraordinaria el lunes 11 del corriente, dedicada a honrar la memoria del ferviente católico y constante defensor de la Iglesia, el señor D. Antonio Aparisi y Guijarro (q. e. p. d.), habiéndose encargado del discurso el académico Sr. Pidal.

Se leerán también algunos escritos del ilustre finado.

Con satisfacción hemos visto fielmente interpretadas en *El Clamor Público* de ayer, nuestras aspiraciones políticas y nuestra franca y leal actitud.

Hé aquí el suelto que nos dedica:

«EL ECO DE ESPAÑA declara ayer con un espíritu de concordia, que le honra y que realiza su patriotismo, que por su parte se conforma con decir: viva Alfonso XII a secas, sirviendo este lema de bandera común a todos los que desean la restauración de la dinastía legítima bajo la enseña del augusto principio, de quien esperan los buenos españoles la salvación de la patria.

Así debe ser: Alfonso XII es nuestra bandera común, y bajo ella caben todos los españoles monárquicos, cualesquiera que sean por otra parte sus máximas políticas.

D. Alfonso XII no es, no puede ser, no quiere ser, ni conviene que sea, rey de ningún partido, sino de todos los españoles; en eso estriba la grandeza de su causa, que es la causa del derecho y el símbolo de la grandeza nacional.»

El programa de la izquierda republicana de la Asamblea francesa que publicamos en nuestro último número, debió discurrir en la reunión que celebraría ayer esta fracción, y adoptado que sea se someterá a la aprobación de la *unión republicana* (extrema izquierda) que debe reunirse hoy domingo.

Así lo dice la *Liberté*, añadiendo que ya los delegados de una y otra reunión se han puesto en relaciones con este objeto, pues ambas fracciones han resuelto marchar de acuerdo.

Por su parte el *Ordre*, anuncia que la *izquierda republicana* se reunirá esta tarde bajo la presidencia de Mr. Alberto Grevy, y como la *unión republicana* debió reunirse el sábado, y la mayor parte de los individuos de este círculo forman parte de la *izquierda republicana*, se cree que la reunión de esta tarde ha de tener gran importancia, asegurándose que en ella se acordará la conducta que deben observar todas las fracciones de la izquierda en la cuestión de la disolución de la Asamblea.

Ahora bien: después de lo que ayer manifestamos, no creemos que las noticias del *Ordre* sean absolutamente exactas, pues la conducta de la izquierda respecto a la disolución de la Cámara parece estar subordinada al éxito de las negociaciones entabladas por el Gobierno con la extrema izquierda para obtener de esta fracción que vote en favor de las reformas constitucionales.

Sea de esto lo que quiera, pronto sabremos cuál haya sido el resultado de la reunión de

hoy y la actitud en que se presentan la izquierda republicana y la extrema izquierda.

Los diarios italianos continúan ocupándose de los desastres causados por las últimas inundaciones.

«Los hombres no recuerdan, dice el *Corriere di Milano*, un cataclismo semejante al de Pilazolo. Una tercera parte de la ciudad, que contaba 9.000 habitantes, y especialmente los barrios de la Guardia y de Flume Grande, ha sido devastada por el huracán mas horroroso. Donde existían calles y casas no se ven mas que montones de ruinas y cadáveres esparcidos entre los escombros. Varios edificios públicos han sido destruidos.»

Otro periódico, la *Opinione*, escribe: «No es posible formarse una idea de los desastres del distrito del Merendola.

«Aunque las aguas están ya bajando, las casas continúan hundíendose; 7.000 personas han emigrado. El ayuntamiento ha recojido y está socorriendo a 2.000; la miseria es horrorosa, todo el mundo se impone sacrificios para auxiliar a las víctimas y los carabineros y las tropas rivalizan en celo.»

Y decimos nosotros: con tantas calamidades como afligen a la Italia, ¿no habrá quien vea el dedo de Dios?

La *Correspondencia Provincial* de Berlín anuncia en su número de 6 del corriente, que el Gobierno prusiano se está ocupando en preparar un nuevo proyecto de ley para la reorganización de las provincias, en el cual, a excepción de algunas ligeras modificaciones hechas para satisfacer algunas susceptibilidades, se mantendrán todas las disposiciones que fueron aceptadas ya por la Cámara de Diputados. Inmediatamente se presentará a la misma Asamblea, y todo hace prever que se aprobará a la mayor brevedad. De aquí a entonces se adoptarán disposiciones para asegurar la aprobación del proyecto por la Cámara de los Señores.

Añade la *Correspondencia Provincial*, que el emperador Guillermo tiene gran interés en que se lleve a cabo esta reforma, y que es probable que tan luego como regrese el emperador a Berlín se celebre un consejo de ministros bajo su presidencia.

Según las noticias recibidas, las elecciones de los Estados-Unidos han sido un verdadero triunfo para el general Grant, presidente actual. En los Estados de Ohio, Maine, Michigan, Alabama, Nebraska y Filadelfia, la mayoría de los votos republicanos varía entre 10.000 y 40.000.

En el de Pensilvania ha alcanzado el guesismo extraordinario de 100.000. Los Estados que han dado una mayoría menor, son la Florida, La Nevada, la Virginia occidental y Hampshire, en que los republicanos no han vencido mas que por 3 a 5.000 votos.

En Tennessee, Kentucky y Maryland los demócratas partidarios de Greeley han obtenido una mayoría media de 8.000 votos, habiendo sido mas afortunados aún en Georgia y Nueva-York, donde han alcanzado por término medio 25.000 votos de mayoría.

En resumen, según los telegramas recibidos hasta hoy, pueden evaluarse en 250 por lo menos el número de votos asegurados al general Grant, de los 366 electores representantes de los 37 Estados de la Unión, que deben proceder el 4 de Diciembre próximo a la elección directa del presidente; es decir, que el general Grant cuenta ya con una gran mayoría.

El *Tribune*, de Nueva-York, órgano de Horace Greeley, ya ha acogido el escrutinio del 5 del corriente con un grito de ira. El periódico del candidato vencido pretende que, gracias al movimiento, es decir, al triunfo de los republicanos liberales, no hay ya que esperar reforma alguna.

El diario inglés el *Standard*, no es menos peyimista que el *Tribune*; pues considera la reelección del general Grant como una desgracia para los Estados-Unidos, porque, según dice, este hecho consolida la dominación del partido republicano, cuyo fin es la centralización administrativa y subyugar a los Estados del Sur.

El *Daily Telegraph* es de opinión distinta; y considera el triunfo del general Grant de buen agüero para los intereses de la Gran Bretaña, fundándose en que la política del actual presidente para con Inglaterra ha sido siempre relativamente moderada.

Con fecha 6 del actual dicen de Roma que circula el rumor de que Su Santidad trata de celebrar un Consistorio en el cual se preconizarán varios obispos franceses.

Había llegado a aquella capital el conde de Tserclaes de Wommerson, gobernador de la Flandes Oriental, en calidad de enviado extraordinario de Bélgica cerca de la Santa Sede, habiendo sido recibido por el Papa con su hijo a la comunión que administró Su Santidad el día anterior en su capilla particular.

Asegúrase que el principal motivo que tiene al Sr. de Remusat para desear retirarse del ministerio, son los asuntos de Roma: parece que las ideas del ministro de Negocios extranjeros de Francia no están conformes con las de Mr. Thiers en la cuestión de los conventos.

A creer lo que dice el *Ordre*, se habla mucho de una carta del duque de Aumale dirigida a Mr. Princeteau y a Mr. Adriano Leon, relativa a los brindis de Burdeos.

El duque de Aumale, presintiendo un incidente parlamentario, al dar gracias a estos dos diputados, manifiesta su disgusto porque a la espresión de sus sentimientos se le haya dado tanta publicidad.

Las primeras noticias dirigidas desde Bruselas a Versalles por Mr. Ozeune, encargado de establecer las bases de un nuevo tratado de comercio entre Francia y Bélgica, dan lugar a esperar, según se dice de público, que las negociaciones serán mucho menos laboriosas que las del tratado concluido con Inglaterra.

A fin de poder discutir detalladamente las tarifas propuestas por el Gabinete francés, el Gobierno belga ha pedido ya informe a todas las industrias especiales de aquella nación.

Insistese mas que nunca en que el consejo

municipal (ayuntamiento) de París, trata de dirigir una instancia a Mr. Thiers, solicitando el regreso de la Asamblea nacional y del Gobierno a la antigua capital de Francia.

El procurador general de la república francesa, Mr. Ingardé de Leffemberg, ha contestado con un no há lugar, tasado en el artículo 114 del Código penal, a la querrela presentada al ministerio público por el príncipe Napoleón Bonaparte contra el prefecto de policía; contra Mr. Patinot, jefe del gabinete de Mr. Leon Renault, y Mr. Clement, comisario de policía, que ordenaron o efectuaron su expulsión del territorio francés. Aquel magistrado funda su negativa a incoar los procedimientos requeridos por el príncipe en que Mr. Renault, monseñor Patinot y Mr. Clement han obedecido las órdenes de su superior Mr. Victor Lefranc, ministro del Interior, quien, por su carácter de diputado, no puede ser perseguido sin previa autorización de la Asamblea nacional. Otra escepción opone además el procurador general, y es que la justicia no podría intervenir, porque el decreto de expulsión fué expedido por orden del presidente de la república con acuerdo del Consejo de ministros.

En Suiza no pasa día sin que ocurra un nuevo conflicto entre las autoridades civiles y el clero católico. El canton de Soleure, tomando ejemplo de lo ocurrido en Ginebra, quiere también a su vez quitar y poner párrocos a su antojo, sin contar para nada con la autoridad del obispo de Basilea, que es el diocesano.

Buena manera es la que tienen las autoridades protestantes de Suiza de entender el respeto a las libertades.

EL QUE HIERE POR DETRÁS.

A continuación encontraran nuestros lectores un notable artículo que publicó ayer *La Iberia* y que lleva por epigrafe estas palabras sangrientas: *El que hiere por detrás.*

La *Iberia* cree que la acusación contra sus amigos va a ocasionar la muerte del partido radical, y lo anuncia con valor y con estrépito; y si esto fuera cierto, resultaría que la transferencia fué la causa de la muerte del ministerio de Sagasta, y la acusación por la transferencia es causa de la muerte del ministerio Zorrilla. ¿Qué suerte tan desgraciada la de la revolución de Setiembre!

El artículo de *La Iberia* es valiente, es provocador, y lanza al rostro de los radicales con gran serenidad, no un guante de desafío, sino un bofetón en medio de la magulla con superioridad y con desprecio.

Los sagastinos llaman a los zorrillistas como bardes é indignos con todas sus letras. En tales casos y a la altura que han llegado las cosas, no es prudencia callar, y en rigor los radicales son los que parece que están en el banquillo, y justifican todo lo que de ellos dicen los sagastinos.

Hé aquí ahora el artículo de *La Iberia*, y nuestros lectores verán por sí mismos que nada hemos exagerado, y que por el contrario, nos hemos quedado cortos en nuestras apreciaciones:

«Todavía no se ha presentado al Congreso el dictamen sobre la proposición de acusación contra Mr. Sagasta. Si hemos de dar crédito al rumor general, la comisión tardará en cumplir su cometido, gracias a las gestiones del Gobierno. El radicalismo, pues, está uniéndose la infamia al atentado.

Nosotros no podemos comprender el por qué de esta conducta del Gobierno. Le asedia la opinión pública, le escitan los republicanos, le retamos nosotros, y sin embargo calla: calla como el criminal que contempla descubiertos su crimen; calla como el reo a quien se sorprende *in fraganti*.

¿Qué es esto? ¿Teme acaso el radicalismo recibir en la frente, cuando la acusación se discute, todo el lodo que ha intentado arrojar sobre nuestro partido? ¿Teme que la acusación sea la causa de su vergonzosa caída?

Verdaderamente el proceder del partido radical se presta a sospechas no muy favorables.

Desde el momento en que la acusación se presentó, el pánico del Gobierno se puso de manifiesto, y aun hubo quien, al oír las reiteradas preguntas del Sr. Ruiz Zorrilla a nuestros amigos, encaminadas a saber si algún diputado tenía antecedentes por los cuales se pudieran hacer cargos al presidente del Consejo, creyó ver en la impertinencia de S. S. el grito de la conciencia, y dió cabida en su imaginación a las mas aventuradas suposiciones.

Coincidió este miedo del presidente del Consejo con el afán de los diarios radicales de curarse en salud, afirmando que los dos millones cuya inversión se iba a averiguar no se emplearían para salvar las instituciones de un terrible peligro.

Nosotros no queremos hacer deducciones; queremos hacer constar solamente que la conducta del Gobierno es inesplicable y da lugar a sospechas, sospechas que el radicalismo conoce y no trata de desvanecer; antes al contrario, ayuda a que aumenten con sus gestiones para retardar la acusación. ¿Qué es esto? repetimos.

Conocemos toda la cobardía del Gobierno; sabemos que los radicales son buenos para conspirar en la sombra con los republicanos y carlistas, y hasta para concertar movimientos que obligan a sus jefes a colocarse fuera de compromisos; sabemos más: sabemos que están en la oposición y crean por malicia los que ni les ve, son capaces de acordar la celebración de fechas gloriosas con hecatombes como la de San Bartolomé; pero a pesar de saber todo esto, que indica el rebajamiento del radicalismo, no podemos explicarnos su comportamiento en esta ocasión.

Todo tiene un límite, incluso la cobardía, y hasta los seres mas débiles, cuando se sienten maltratados y heridos, se lanzan a la lucha, prefiriendo morir a quedar deshonrados. Nosotros hemos maltratado al partido radical, le hemos herido, le hemos anunciado que rasgaríamos su estandarte; el partido radical calla, sin embargo.

¿Quién al contemplar este espectáculo no creará que los que en este país tienen verdadero interés en que no se haga público el por qué de la mal llamada transferencia son los mismos que hasta anteayer vocaban que la moralidad exigía hacer luz en este asunto? ¿Quién no creará, al fijarse en la lentitud con que la comisión camina, que los únicos interesados en que no se hagan públicas las causas que motivaron aquella legal operación son el Gobierno y sus amigos?

No lo creará quien no tenga decoro, quien esté dispuesto a sufrir todas las humillaciones y todos los ultrajes sin exigir una reparación, quien sea tan ageno a las leyes de la honra que no conozca ni aun sus mas rudimentales principios. Por el contrario: todo aquel que tenga tranquila la conciencia y esté firmemente decidido a no tolerar ofensas, se separará de los radicales con el mismo desprecio que nos separaríamos nosotros de aquel que habiendo recibido un bofetón en público, apellase a la fuga para evitar una segunda provocación.

¿Que mas se puede decir al radicalismo que lo que nosotros le hemos dicho? ¿Que reto mas enérgico podía dirigirsele que el que le ha dirigido el partido constitucional? ¿Es que los radicales quieren que vayamos mas lejos todavía? ¿Es que quieren que nuestro partido rompa las hostilidades? A ello estamos dispuestos si el dictamen tarda en presentarse. Y no nos desarmará el partido radical con su miedo, ni evitara que cumplamos nuestra palabra de esterminarle, permaneciendo arrepentido é inactivo. Si no se defiende, seguiremos nuestro camino;

que no deben realizarse acciones levantadas con partidos que son indignos de ellas.

Gracias al Gobierno y al partido radical: activen la acusación: presentenla cuanto antes en el Congreso, sin miedo a la noble defensa de nuestros amigos; de todos modos han de sucumbir, y es preferible que caigan defendidos: si así no lo hacen, porque esperan todavía merecer la compasión de la opinión pública, representando el papel de víctimas, se equivoquen de una manera lastimosa: los que insultan cuando se creen fuertes, y no tienen valor para sostener sus insultos, no inspiran otra cosa que repugnancia a las almas nobles.»

En Castellón ocurre un conflicto verdaderamente lamentable. La diputación provincial se ha dividido, constituyéndose la mitad de ella, compuesta de 12 carlistas, 2 radicales y 2 federales intransigentes, con el gobernador a la cabeza y nombrado su comisión permanente, mientras que la otra mitad que la forman 12 liberales monárquicos y 4 federales templados, protesta de la actitud de aquellos y reclama la justicia y la legalidad que le asisten para exigir que se discutan las actas y se haga la posesión a los que no tienen los requisitos legales. El Gobierno se ocupa en tan grave cuestión y no tardará en resolverla.

Hoy habrá Consejo de ministros, para ocuparse de algunos nombramientos importantes y de otros asuntos de interés, que no han podido tratarse estos días por consecuencia de las sesiones de Cortes.

Ya se halla en poder del presidente de la comisión del jurado, Sr. Rivero, el proyecto sobre procedimiento criminal, redactado por el señor ministro de Gracia y Justicia. Comprende 946 artículos, además de las disposiciones transitorias.

Anoche fueron invitados al thé político de la presidencia, los diputados de Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Llerida y Logroño.

En el puerto del Ferrol fondeó ayer la escuadra inglesa del Canal, compuesta de seis grandes buques acorazados, tres de ellos de cinco paños.

Parece que a consecuencia de los consejos de guerra del Ferrol hay ya cinco procesos sentenciados a la última pena, unos 26 a diez años de presidio y otros varios a diferentes penas.

La Cámara de los Pares del vecino reino de Portugal, constituida en tribunal de justicia, celebró la primera sesión el día 4 de este mes.

Desempeñaba el cargo de juez presidente el señor marqués de Avila; de escribano, el Sr. D. Diego Augusto de Castro Constancio, director general de la secretaría de la Cámara; de ayudante del mismo, el Sr. Bordoal Pinheiro, oficial primero de la referida secretaría.

Después de leerse varios oficios de algunos señores que escusan con su estado de salud su no asistencia a las sesiones, el escribano dió lectura a tres de los arzobispos de Goa, Lamego y Evora, que no concurren por juzgarse en el deber de no tomar parte en este proceso. En el concepto de que es ilegal la convocatoria fundan también su falta de asistencia, como consta de los oficios que remitieron los señores obispo de Vique, C. de Podentes, Miguel de Canto, conde de Samodães y baron de Foslos.

Por último, se leyó la protesta del señor marqués de Aueja, que, como el telegrafo nos ha anticipado ya, no solo la produce contra la ilegalidad de la convocatoria de la Cámara, sino por el hecho inesplicable a sus ojos, de haber sido nombrado juez presidente las funciones de juez en un tribunal que va a juzgar un proceso donde él aparece como reo.

Dada cuenta de estos oficios, se procedió en la sesión del 4 al nombramiento de relator, siendo electo por 33 votos el Sr. Moraes de Carvalho; después de la cual, y al terminarse aquella, anunció el presidente que la primera audiencia tendrá lugar cuando el Sr. Moraes le comunique haber examinado debidamente el proceso.

Ayer fué aprobado el dictamen denegando el suplicatorio para procesar a los diputados Sres. Moreno Rodríguez y García (D. Bernardo).

En Miraflores de la Sierra se ha presentado de un modo alarmante la epidemia de sarampión. Por disposición del señor gobernador de esta provincia han salido hoy para aquel punto dos facultativos. Se ha mandado reunir la junta de sanidad y dádose conocimiento a la diputación provincial, para que por su parte envíe los auxilios que crea necesarios. Había unas 500 personas atacadas, de las cuales, según los partes oficiales, mueren diariamente, por término medio, de ocho a doce.

Dice anoche *La Correspondencia*: «El general Contreras sigue en Madrid tranquilamente, a pesar de lo que se asegura en algunos círculos políticos.»

Se ha concedido el título de marqués de San Eduardo al opulento banquero americano D. Eduardo Basave.

El *Diario de Barcelona* dice lo siguiente acerca del estado del Sr. Puig y Llagostera:

«El Sr. Puig y Llagostera continúa algo mejorado en su enfermedad, de suerte que ya puede tomar una ligera sopa. El síntoma que hizo temer a los facultativos que el pus hubiese iniciado el aparato circulatorio, no ha vuelto a presentarse.

Los operarios de la fábrica que dirige el Sr. Puig y Llagostera han sabido con alegría las favorables noticias que del estado de dicho señor se les han comunicado en estos últimos días. Agradecidos al señor Puig han resuelto que saldrán a recibirle con música el primer día que fuese a Esparraguera, y han hecho voto de ir en seguida en romería a Montserrat, para dar gracias a la Virgen por su curación.»

Leemos en *La Independencia* de Barcelona:

«Muchas son las quejas que diariamente recibimos del conde de ferro-carril de Zaragoza. Los trenes llegan con notable retraso, y un milagro nos parecerá el día que el tren-correo de Madrid, lo recibamos a la hora.

No pasa día que en dicha vía férrea no haya un accidente, ya sea que descarrille una máquina, ó ya sea, en fin, que hayan choques. Todos los días suceden percances.

En cuanto a los trenes de mercancías, al paso que sigue la compañía, parece que se le propuso acapararlo todo en Zaragoza, no haciendo llegar nunca a su destino los encargos facturados.

Personas llegadas de la capital aragonesa nos han manifestado que los almacenes de los muelles de la estación de aquella ciudad se hallan atestados de mercancías, siendo a centenares los wagones cargados de harina y trigo que se hallan detenidos en dicha estación y en las principales hasta esta capital. Esto, naturalmente, redunda en grave detrimento del comercio; y como, según las aludidas personas, muchísimos wagones cargados están en Zaragoza a la intemperie, es de presumir que el trigo habrá germinado en su mayor parte y la harina se habrá echado a perder, lo cual producirá muchísimas reclamaciones y la empresa tendrá que satisfacer irremisiblemente muchos miles de duros, quizá millones de reales.

Y no nos diga la compañía de Zaragoza que eso es efecto de la huelga de los maquinistas, pues nosotros hemos visto facturas de trigo y harina, despachadas en Zaragoza en los primeros días del pasado Octubre, sin que a la hora presente tengan noticia los consignatarios de que hayan llegado a esta capital, por mas que un día y otro acudan a preguntarlo.

De desear sería que algún diputado se ocupara de este asunto en el Congreso, porque creemos que es el único medio para que el Gobierno haga algo, si es que no ha perdido del todo su dignidad, en un asunto sumamente grave, pues si las mercancías entretenidas en Zaragoza, y por la línea, importan DOCE ó CATORCE millones de reales, hay en ellas la fortuna ó la ruina de muchas familias; hay el sudor de muchas frentes; hay la riqueza ó la miseria de muchos honrados comerciantes que fiados en contratos dignamente cumplidos por su parte, no son correspondidos del mismo modo por la otra parte contratante.

Urge, pues, que quien debe y puede, ponga remedio a tan grave mal.»

